

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry, no matter how small, should be recorded to ensure the integrity of the financial statements. This includes not only sales and purchases but also expenses, income, and transfers.

The second part of the document provides a detailed breakdown of the accounting cycle. It outlines the ten steps involved in the process, from identifying the accounting entity to preparing financial statements. Each step is explained in detail, with examples provided to illustrate the concepts.

The third part of the document discusses the various types of accounts used in accounting. It categorizes them into assets, liabilities, equity, revenue, and expense accounts. It also explains how these accounts are used to record and summarize the financial activities of a business.

The fourth part of the document discusses the importance of the double-entry system. It explains how every transaction is recorded in two accounts, one as a debit and one as a credit, to ensure that the accounting equation remains balanced. This system is essential for maintaining the accuracy and reliability of the financial records.

The fifth part of the document discusses the various methods used to record transactions. It compares the journal method, the ledger method, and the T-account method. It also discusses the advantages and disadvantages of each method and provides examples of how they are used in practice.

The sixth part of the document discusses the importance of the closing process. It explains how the temporary accounts (revenue, expense, and dividend) are closed to the permanent accounts (assets, liabilities, and equity) at the end of each accounting period. This process is essential for preparing the financial statements and for starting the next period with a clean slate.

The seventh part of the document discusses the various types of errors that can occur in accounting. It identifies common errors such as omissions, commissions, and transpositions. It also provides methods for detecting and correcting these errors to ensure the accuracy of the financial records.

The eighth part of the document discusses the importance of the trial balance. It explains how a trial balance is prepared by listing all the accounts and their balances. This process is used to check for errors and to ensure that the accounting equation is balanced.

The ninth part of the document discusses the various types of financial statements. It explains the purpose and format of the balance sheet, the income statement, the statement of retained earnings, and the statement of cash flows. It also discusses how these statements are used to provide information to stakeholders.

The tenth part of the document discusses the importance of the accounting profession. It explains the role of accountants and the various organizations that regulate the profession. It also discusses the ethical standards that accountants must adhere to in their work.

JULES VERNE

La biografía



JULES VERNE

La biografía

William Butcher

| Traducido por Guillermo Gómez Paz |

Prefacio de
Arthur C. Clarke



LEGENDARIA

Literatura fantástica

Jules Verne - La biografía

WILLIAM BUTCHER

Dirección editorial:
Ariel Pérez Rodríguez



LEGENDARIA
EDICIONES
www.legendariaediciones.com

© 2024 William Butcher
© 2024 Guillermo Gómez Paz (de la traducción)

EntreAcacias, S.L.
[Sociedad Editora]
Covadonga, 8
33002 Oviedo
Asturias (España)
info@legendariaediciones.com

1ª edición: noviembre, 2024

ISBN: 978-84-10037-21-2
Depósito Legal: AS 01701-2024

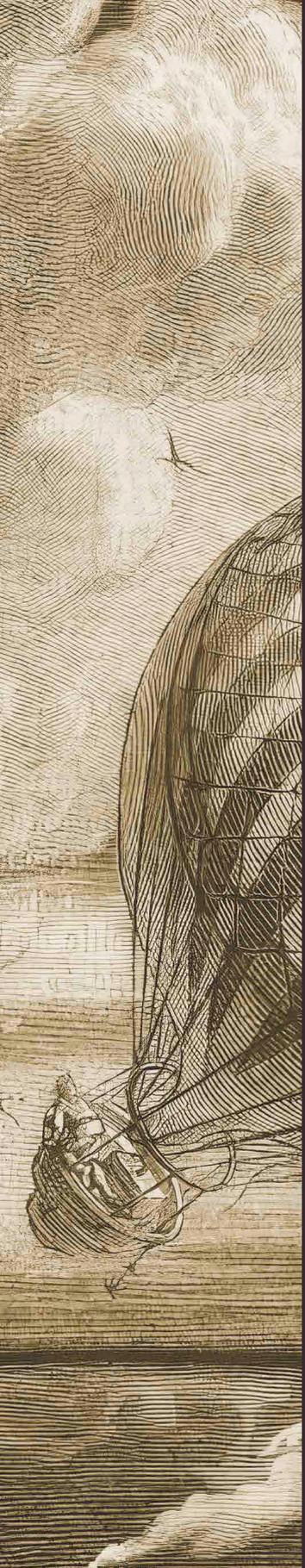
Impreso en la UE/*Printed in the EU*

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«¡Cuántas cosas negadas la víspera han
sido una realidad al día siguiente!».

JULES VERNE,
De la Tierra a la Luna,
(cap. XVIII)



Jules

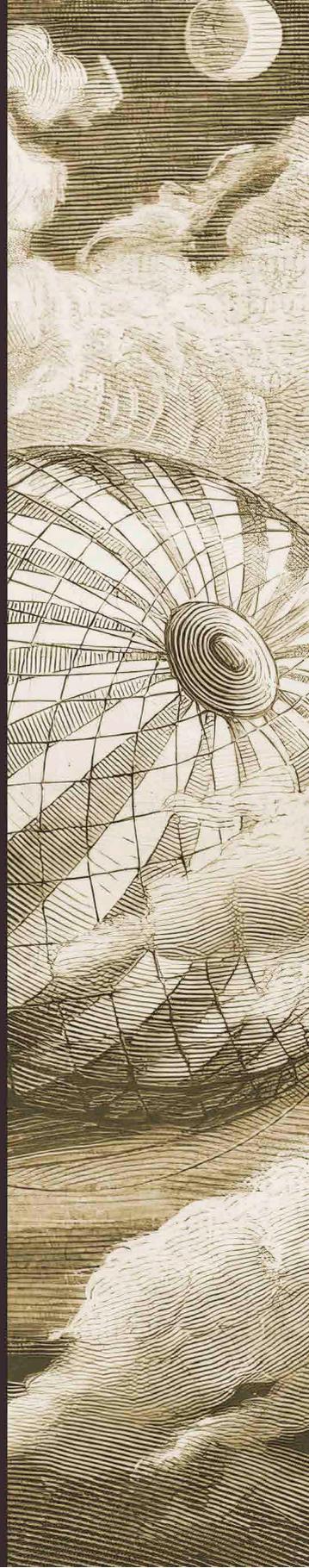
LA BIO

◆	Agradecimientos	13
◆	Prefacio de Arthur C. Clarke	15
◆	Introducción	23
◆	Prólogo	31
I	Isla a la deriva	39
II	El naufrago de Chantenay	63
III	Colegial escritor	87
IV	¿Chicas, para qué?	107
V	Estudiante de derecho en los salones literarios	129
VI	Obras de teatro y pobreza	151
VII	Tribulaciones de un francés en Francia	171
VIII	Casado, con un portafolio	195
IX	La fortuna se arremanga las faldas	219

Verne

GRAFÍA

X	Los años dorados	241
XI	Todo un Nuevo Mundo	269
XII	Por tierra y por mar	285
XIII	Se ciernen nubarrones	309
XIV	Termina la exploración	331
XV	El último paraíso	351
XVI	Libertad, música y mar	375
XVII	Salvación gracias al trabajo intenso	389
XVIII	El frente doméstico	409
XIX	Rumbo al centenar	429
XX	Tras cirugías y apósitos	449
◆	Epílogo	473
◆	Apéndices	481



APÉNDICES

- A: Direcciones residenciales, 483
- B: Viajes fuera de Francia, 484
- C: Viajes en el St. Michel II y III, 486
- D: El Salón de 1857, 487
- E: Resumen de las obras, 489
- Bibliografía selecta, 490
- Novelas publicadas en vida de Verne, 494
- Cuentos publicados, 497
- Novelas y cuentos no publicados en vida de Verne, 498
- Obras de teatro y libretos, 499
- Otras obras publicadas, 502
- Poemas y canciones, 503
- Manuscritos y obras inéditas, 503
- Índice de ilustraciones, 505
- Índice alfabético, 509

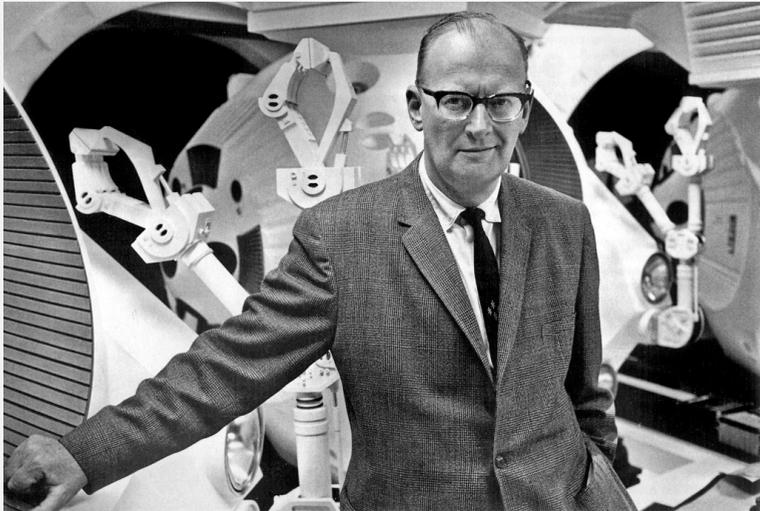
ABREVIATURAS

- ADF: Marguerite Allotte de la Fuÿe, *Jules Verne*.
BSJV: *Bulletin de la Société Jules Verne*.
CNM: Charles-Noël Martin, *La Vie et l'œuvre de Jules Verne*
(*La Vida y Obra de Jules Verne*).
Ent.: *Entretiens avec Jules Verne* (Entrevistas).
JD: Joëlle Dusseau, *Jules Verne*.
JJV: Jean Jules-Verne, *Jules Verne*.
JVEST: Jean-Michel Margot (Ed.), *Jules Verne en son temps*
(*Jules Verne en su tiempo*).
Lemire: Charles Lemire, *Jules Verne*.
OD: Olivier Dumas, *Voyage à travers Jules Verne* (*Viaje a través de Jules Verne*).
Poemas: *Poésies inédites* (*Poemas inéditos*).
PV: Philippe Valetoux, *Jules Verne: En mer et contre tous*
(*Jules Verne: En el mar y contra todos*).
RD: Raymond Ducrest de Villeneuve, *Souvenirs personnels*
(siguiendo la numeración de las páginas del texto mecanografiado).
RIJ: «Recuerdos de infancia y juventud».
St. M.: Lista de viajes de Verne en el *St Michel* II y III.
TI: *Théâtre inédit* (*Obras de Teatro inéditas*).
VIE: Verne, *Viaje a Inglaterra y Escocia*.

Agradecimientos

A Thomas McCormick, Agnès Marcetteau, Ian Thompson, Volker Dehs y Lou Fangyu, quienes de manera generosa y constructiva hicieron comentarios a los borradores de este libro, que no hubiera sido posible sin el amor y apoyo de Angel Lui; y a Rafael Ontiveros González y especialmente a Ariel Pérez Rodríguez por sus diestros y constructivos consejos sobre el texto traducido.

Está dedicado a la memoria de los pioneros Jean Chesneaux, Cécile Compère, Olivier Dumas, Charles-Noël Martin, François Raymond, y Simone Vierne, y a la camaradería extendida por todo el planeta de eruditos dedicados a Verne: Daniel Compère, Arthur Evans, Piero Gondolo della Riva, Jean-Michel Margot, Ariel Pérez Rodríguez, Jean-Pierre Picot, Christian Robin, Jean-Yves Tadié, y Wim Thierens.



1. Arthur C. Clarke durante el rodaje de *2001: Una odisea del espacio*
(febrero, 1965)

Prefacio de Arthur C. Clarke

Revelando a Jules Verne, un siglo después de su muerte

Jules Verne ya llevaba muerto una docena de años cuando nací. Aun así, me siento fuertemente conectado con él pues sus obras de ciencia ficción tuvieron una gran influencia en mi propia carrera. Es uno de los cinco individuos que he deseado haber conocido en persona.

De hecho, Verne y H. G. Wells son los dos nombres más importantes de la ciencia ficción: entre ambos la establecieron como un género literario distintivo. Aunque Verne (1828-1905) y Wells (1866-1946) ahora parecen pertenecer a diferentes épocas, sus carreras en realidad se superpusieron. Verne todavía vivía cuando Wells publicó sus mejores cuentos.

Verne vivió un período de frecuentes inventos y descubrimientos. Grandes avances tecnológicos, incluidos el telégrafo, el ferrocarril, la electricidad y el teléfono, ocurrieron durante su vida. Muchas otras posibilidades, como aeronaves más pesadas que el aire y subma-

rinos, se discutían especulativamente. Grandes partes del mundo, hasta entonces inexploradas y desconocidas para Occidente, fueron exploradas y documentadas.

Pero en lugar de simplemente hacer una crónica de dichos desarrollos, lo que lo hubiera convertido de por vida en un escritor corriente, Verne los entretendió en obras de ficción creando escenarios vívidos e historias que han cautivado a generaciones de lectores. Un siglo después de su muerte sigue siendo el autor más traducido del mundo, una distinción que es poco probable que se supere en un futuro cercano.

Al mismo tiempo, como demuestra esta nueva biografía concienzudamente investigada, Verne debe ser clasificado como uno de los autores más distorsionados, censurados y mal traducidos de todos los tiempos. El dominio del francés y la erudición del Dr. William Butcher, le proporcionaron un conocimiento profundo poco común extraído de cientos de manuscritos originales, material de archivo y otras evidencias, para reconstruir una historia auténtica de la vida y obra de Jules Verne que contrasta con la imagen del Verne a la que nos acostumbramos mientras crecimos.

Por ejemplo, Butcher revela cómo el propio editor de Verne, Pierre Jules Hetzel, eliminó grandes pasajes de los escritos originales del autor para adaptarlos a algunos intereses políticos y sociales. Igualmente inquietante es el hecho de que la mayoría de los libros de Jules Verne disponibles en inglés sean traducciones deficientes y, para empeorar las cosas, que generaciones de críticos hayan debatido y juzgado los méritos y deméritos del autor sin acceder a los originales (ya sean las versiones francesas publicadas o los manuscritos originales).

Este libro también nos recuerda lo prolífico y versátil que fue Verne. Escribió unas 200 obras, de las cuales solo unas pocas pueden catalogarse como ciencia ficción. Muchas eran relatos de aventuras, historias de viajeros o comentarios sociales, aunque hay que reconocer que Verne es mejor conocido por lo que ahora consideramos ciencia ficción.

Sin embargo, en la mente de un lector ávido, estos géneros se difuminan fácilmente. La única pregunta real es si es una buena historia. Siempre he creído que la función principal de cualquier relato es entretener, no instruir o predicar (cada escritor debe recordar las palabras de Sam Goldwyn: «Si tienes que enviar un mensaje, utiliza Western Union»).

Promover un concepto científico, o una tecnología en particular o una concepción utópica del mundo debería ser un propósito secundario en una obra de ciencia ficción.

Esto nos ofrece una prueba para distinguir la buena ficción. La prueba de fuego de cualquier historia ocurre cuando se vuelve a leer, preferiblemente después de un lapso de algunos años. Si es buena, la segunda lectura es tan agradable como la primera. Si es genial, la segunda lectura es más placentera aún. Y si es una obra maestra, *mejorará con cada lectura*. Sobra decir que hay muy pocas obras maestras, dentro o fuera de la ciencia ficción.

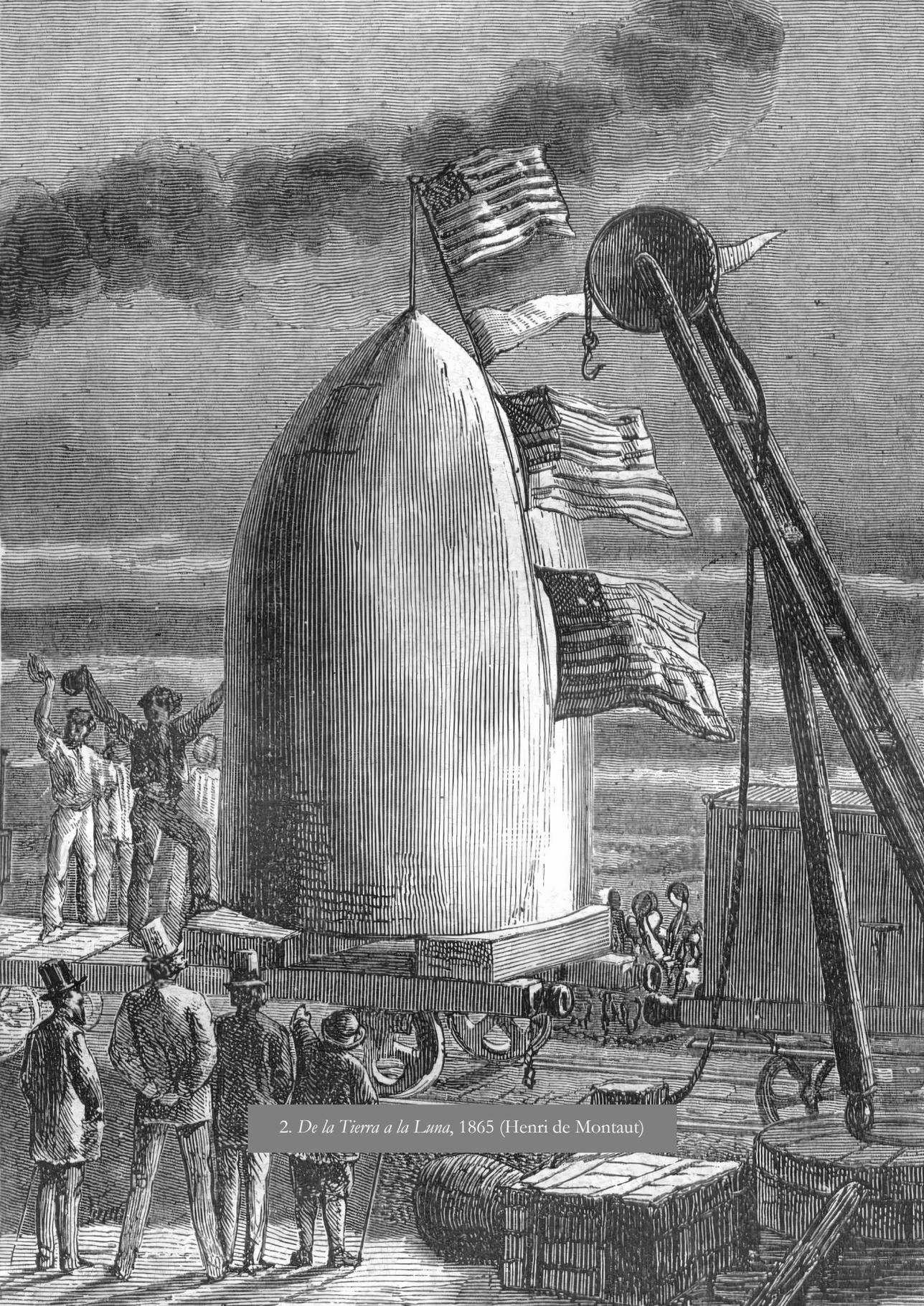
De la Tierra a la Luna (1865) es una historia de Verne que considero de un valor de entretenimiento duradero, incluso si algunas de sus premisas científicas son algo dudosas, especialmente la idea de disparar gente al espacio mediante un cañón gigantesco. Es difícil decir qué tan seriamente tomó Verne esta idea, pues gran parte de la historia está escrita con humor. Probablemente creía que si un obús tan grande pudiera ser

construido sería factible enviar un proyectil a la Luna, pero es poco probable que imaginara seriamente que alguno de los ocupantes hubiera sobrevivido al impacto del disparo.

Sin embargo, en otros aspectos Verne demostró notables habilidades de presciencia. La ubicación elegida para su cañón no estaba lejos de Cabo Cañaveral, Florida. Fue el primero en concebir la trayectoria de escape y la idea de que fuera posible que un proyectil diera vuelta a la Luna y volviera a la Tierra. Concebido tal regreso, Verne fue nuevamente el primero en sugerir el uso de agua (océanos) como medio para el aterrizaje y de la nave espacial: la idea del amarizaje. Mientras yo cubría los alunizajes de las misiones del proyecto lunar Apolo para *CBS Television* a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, no dejaba de pensar una y otra vez en cómo Verne había anticipado buena parte del escenario general un siglo antes que cualquier otra persona¹.

Verne fue un maestro en llevarnos a intrigantes viajes hacia rincones lejanos de nuestro planeta, y mucho más allá. En *Jules Verne: La biografía*, William Butcher nos lleva a un viaje igualmente interesante a lo largo de la vida del autor que ha estado oculta bajo capas de «ficción» y concepciones erróneas. Estoy seguro de que este libro ayudará a dejar las cosas en claro, al tiempo que mejorará nuestra comprensión y valoración de uno de los mejores narradores de todos los tiempos.

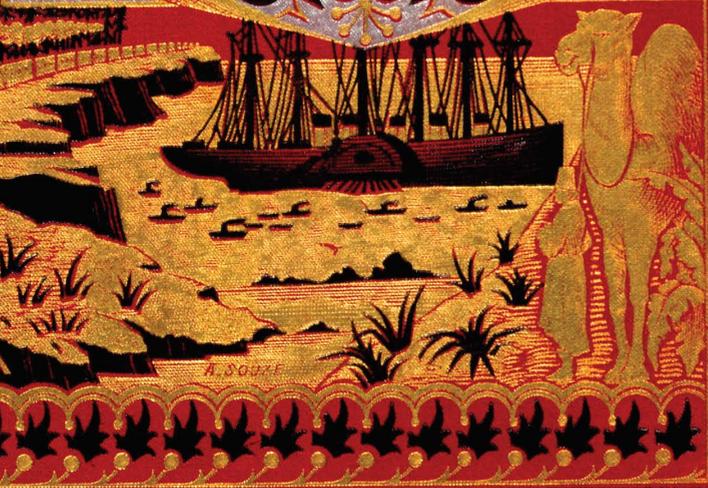
¹ Para debates interesantes sobre muchas otras ideas e invenciones imaginadas por escritores de ciencia ficción, véase el sitio web de Technovelgy, <http://www.technovelgy.com>.



2. De la Tierra a la Luna, 1865 (Henri de Montaut)

JULES VERNE

LA
BIOGRAFÍA
INTRODUCCIÓN



A. SOUPE



3. Jules Verne en 1892 (Ch. Herbert, Amiens)

«Yulsvorn» es un hombre invisible. Probablemente el escritor más traducido del mundo (*JVEST* 43), sigue siendo lo contrario de un clásico: un nombre conocido desde Ciudad de México a Manila, pero descartado en los currículos escolares y en las obras de historia de la Literatura. Aunque su inteligencia y técnica narrativa han hipnotizado a los lectores de sus páginas, algunas librerías parecen no ser conscientes de que Verne realmente escribió novelas².

Pero ¿por qué estudiar la vida de Jules Verne (1828-1905)? Muy simple: para entender su influencia en el mundo moderno, tan grande como la de cualquier escritor rival. Verne es uno de los autores más leídos: nueve veces más que el siguiente autor francés en la clasificación³; inventó un género nuevo, aunque no el que se asocia a su nombre; y sus libros han influenciado mucho en la industria cinematográfica. A pesar de ello, todavía se ignora a su creador y su vida sigue siendo una caja negra.

El quid del asunto subyace en su reputación. La obra de Verne ha sido mal entendida: no escribió para niños; no puede decirse que haya escrito ciencia ficción; y no estaba a favor de la tecnología.

De sus varias veintenas de obras, tres son mundialmente famosas. En *Viaje al centro de la Tierra* (1864)⁴, el Dr. Lidenbrock y Axel penetran por el cráter del volcán Snæfells en Islandia, y descienden a través de los sucesivos estratos geológicos. Descubren un mundo perdido y en este el cuerpo de un hombre blanco, monstruos marinos y un gigante pastoreando un rebaño de mastodontes, antes de regresar a la superficie expulsados por una erupción volcánica.

² En la presente edición se ha actualizado y revisado la de *Jules Verne: The Definitive Biography* publicada por Thunder's Mouth, New York en 2006. Incorpora, además, extenso material nuevo sobre los cambios radicales impuestos a las novelas de Verne.

³ Verne es «el más leído, el más publicado, y el más traducido en el mundo literario» (Martin, PhD, 70).

⁴ Las fechas de los trabajos corresponden a las del inicio de su primera publicación, generalmente en forma serializada; cuando las obras no fueron publicadas en vida de Verne, la fecha de su creación se indicará en el texto.

Veinte mil leguas de viaje submarino (1869) presenta al capitán Nemo y a su muy amado *Nautilus* a través de los ojos de su obtuso prisionero, el doctor Aronnax. Los dos comparten emocionalmente las ruinas de la Atlántida, navegan bajo la capa de hielo para conquistar el Polo Sur, luchan contra calamares gigantes y hordas de papúes, y finalmente se sumergen en el vórtice del Maelstrom. Pero gran parte del interés proviene de la angustia que agobia al sombrío capitán; y, al final, un confundido Aronnax concluye que Nemo vaga por los mares hundiendo barcos. (Se han resumido aquí las versiones publicadas; los manuscritos son muy diferentes).

En *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872), Fogg —rígido y obsesivo británico— apuesta en el *Reform Club* que puede dar la vuelta al mundo en determinado tiempo. Con un sirviente francés irreprochable y una belleza india atraviesa la densa jungla, explora Hong Kong, le dispara a unos cuantos sioux, y de su barco hace leña para combustible solo para llegar con un retraso de cinco minutos. Pero ha ganado un día viajando hacia el Este, y hace una entrada triunfal en su club.

Otras cinco obras escritas en la misma década son de interés similar. *París en el siglo XX* (1860-1863), se sitúa en 1960 con automóviles, fax, contaminación, y degradación del lenguaje y del estilo de vida. Su protagonista, un poeta fracasado en el amor y en el trabajo, sucumbe al frío, al hambre y al aislamiento. Esta distopía anticiencia fue rechazada rotundamente por Hetzel, el editor de Verne.

Las aventuras del capitán Hatteras (1864), con sus escenarios poéticos y una autenticidad fascinante, relata la búsqueda del polo norte por un británico. Partiendo de la bahía de Baffin, la expedición de Hatteras sufrirá hambre, congelamiento y enfermedad. Tras varias tragedias, los sobrevivientes descubren un mar polar libre de hielos y continúan navegando. A los 90° de latitud Norte encuentran una isla en plena erupción. Mientras el capitán se sumerge en el volcán para llegar al polo absoluto, su rival americano lo jala hacia atrás. El fracaso de Hatteras lo lleva a la locura.

Con muy buen humor, *De la Tierra a la Luna* (1865) describe los preparativos para lanzar un proyectil tripulado desde la Florida, observando su curso desde un telescopio gigante instalado en las Montañas Rocosas. Sin

embargo, se falla el blanco y el volumen finaliza con los astronautas perdidos en órbita alrededor de la luna.

En *La isla misteriosa* (1874), cinco aeronautas norteamericanos escapan de Richmond durante la Guerra Civil estadounidense y aterrizan en una isla del Pacífico. Proceden a colonizarla mientras se maravillan ante una serie de eventos providenciales. Al final, antes de que la isla explote, se encuentran con un *Nautilus* varado y un Nemo moribundo que ha renunciado a su activismo anarquista en favor de las buenas obras y la piedad.

El deslumbrante relato *Edom* presenta la Atlántida y a una altiva humanidad sinítica del siglo XXI que poco a poco se da cuenta de que está atrapada en un ciclo recurrente de destrucción y renacimiento; casi la única genuina ciencia ficción bajo el nombre de Verne⁵.

Nuestra comprensión de Verne pasa a través de generaciones, de interpretaciones y de subproductos. Desafortunadamente, la mayoría de las obras en inglés son doblemente falsas y tergiversaciones de obras censuradas. Por ejemplo, ni una sola palabra del capítulo 1 de *Viaje al centro de la Tierra*, el más traducido al inglés, se corresponde con el original francés; y la mayoría de las ediciones de *Veinte mil leguas*⁶ resume la novela a un cuarto de su contenido. En el Verne traducido al inglés, los héroes visitan los «desagradables territorios de Nebraska» o «saltan» sobre parte de una isla; el acero tiene una densidad de «0,7 o 0,8, como el agua»; se hace referencia a «ciruelas pasas» o «Galilea»; y Napoleón muere con el corazón roto «en Saint Helens» (Lancashire, Inglaterra). ¡Verne escribió «Tierras malas», «hacen explotar», «ciruelas», «7,8», «Galileo» y «en Santa Elena»!⁷. Es en versiones como esas, con mutilaciones y errores, en las que se han basado a menudo las películas y los comentarios.

⁵ Probablemente, los apartes de ciencia ficción en esta narración no sean de Jules Verne sino de su hijo Michel. La definición de ciencia ficción empleada aquí está tomada del *Oxford English Reference Dictionary*: «un género de ficción basado en un futuro tecnológico o en avances científicos imaginarios, en grandes cambios ambientales o sociales, etc., que retratan con frecuencia viajes en el tiempo y la vida en otros planetas» (Oxford University Press, 2003).

⁶ De aquí en adelante se utilizarán títulos abreviados para las obras citadas con mayor frecuencia, según se indica en la Bibliografía. Las referencias a las obras de Verne serán indicadas por capítulo en números romanos, con el número del aparte si lo hay (por ejemplo, II xxxix), para hacer viable el uso de cualquier edición.

⁷ Casos mencionados por Walter James Miller, «Jules Verne in America» en *Twenty Thousand Leagues under the Sea*, Walter James Miller ed., Nueva York, Crowell, 1976; en una elegante edición

Verne es el autor que genera el mayor número de análisis literarios en Francia, pero su vida sigue siendo en gran parte territorio virgen. Mi reserva, incluso sobre las biografías realizadas por los mejores eruditos, es metodológica. Esos estudios han abordado invariablemente el aspecto intelectual de los escritos de Verne, pero han dejado a un lado su vida cotidiana. Consideremos la siguiente lista, casi verniana en su amplitud.

Ninguna biografía ha indagado el árbol genealógico de Verne hasta el siglo XV. Ninguna ha analizado el entorno de sus primeros años. Ninguna ha identificado a sus mejores amigos o ha rastreado su paso por la escuela de párvulos, por la casa de su abuela, o por la iglesia. Nadie ha mencionado los vínculos de su familia con la trata de esclavos, ni sus visitas a Bretaña, ni los áticos dónde vivió.

Ninguna biografía se ha referido a un extenso tesoro de datos sobre los primeros años del escritor⁸. Ninguna biografía se ha beneficiado de una colección borgesiana única de todos los artículos escritos sobre Verne, cuidadosamente recopilados y catalogados por investigadores suizoestadounidenses y anglohollandeses⁹. Ningún biógrafo ha examinado cada obra publicada por Verne¹⁰.

Pero esto es apenas solo una parte de la historia. Aunque esta biografía se concentra en el hombre mismo, lo escrito por Verne no puede ser ignorado. Su cercanía al plagio comenzó como un asunto privado, pero terminó en los tribunales.

Otros descubrimientos incluyen la correspondencia del escritor con su familia, incluyendo imágenes eyaculatorias y escatológicas mundialmente prohibidas; 1.400 cartas a los dos Hetzel, publicadas en 2006; y muchas entrevistas con periodistas británicos.

moderna alemana comentada; y casos detectados por mí en pruebas de imprenta de *Journey to England and Scotland* (vii-xxii).

⁸ Raymond Ducrest de Villeneuve, *Jules Verne: Souvenirs personnels*. Las obras mencionadas brevemente en esta Introducción están referenciadas en forma completa en la Bibliografía.

⁹ Jean-Michel Margot me ha enviado generosamente una copia de su catálogo inédito, un meticuloso trabajo académico que analiza y clasifica temáticamente 10.000 documentos conocidos sobre Verne.

¹⁰ Una razón es que ningún biógrafo sabía sobre el *Salon de 1857* (1857). Lo descubrí en 2005 y publiqué su primera edición moderna en 2008, plenamente ilustrada y con un exhaustivo comentario crítico (ver en la Bibliografía).

Los eruditos han puesto atención minuciosa a los borradores de textos literarios bastante menores, pero no a los del único francés que es universal, porque durante la mayor parte de su existencia los manuscritos de Verne permanecieron tan inaccesibles como las actas del Politburó chino.

Tuve la suerte de obtener extraoficialmente copias (convirtiéndome en la primera persona, desde Verne, en ver el conjunto). Lo mundialmente exclusivo aquí serán, por lo tanto, los comienzos de las obras vernianas mayores, cómo sus tramas y sentido evolucionaron, o más bien retrocedieron, bajo la tutela de Hetzel. La imagen apolítica, no violenta y asevuada de la serie de los *Viajes extraordinarios*, como mostraré, está adulterada en los borradores hasta en sus comas, en cada sucesivo manuscrito y en cada sucesiva alteración.

En resumen, se verá cómo originalmente Estados Unidos intentó hacerse fuerte en el Polo Norte británico y cómo Hatteras se enfrentó en duelo a su rival sobre un témpano flotante y se suicidó; cómo Nemo fue inicialmente un noble polaco que vengaba la violación de sus hijas por los rusos y luego llegó a mostrar rasgos franceses; cómo los primeros pasos vacilantes de Phileas Fogg fueron gobernados por manifestaciones de la parte inferior de su tronco (¡esta es la versión expurgada!); cómo otras obras célebres perdieron capítulos enteros, incluida una utópica y altamente tecnicada región en el subsuelo de Escocia; cómo el propio editor escribió varios capítulos, en un estilo de publicación barata instantáneamente reconocible; cómo el moribundo Nemo permaneció libre y desafiante hasta el final; y cómo los aspectos futuristas de «Edom» no fueron escritos por Jules Verne.

Tanto en este aspecto como en el enfoque centrado en la vida cotidiana de Verne, me guiará la evidencia. A riesgo de descuidar la metafísica, la ontología y la hermenéutica tan preferidas por los críticos europeos, estaré haciendo preguntas tan poco teóricas como ¿cuándo?, ¿con quién?, ¿para qué?, y ¿cuánto?

Por lo tanto, estaré enfocando el meollo de la vida del novelista: su apariencia, sus compañeros de escuela, la forma de su dormitorio, lo que desayunaba, con quién se acostó, con quién se peleó o quién lo demandó por las mentiras que contó, cómo se llevaba con sus jefes, cuáles eran sus

fantasías sexuales, dónde pasaba las vacaciones, qué leía y si fue buen esposo y padre.

Un breve ejemplo ilustrará mi enfoque: ¿por qué Verne estaba obsesionado con todo lo escocés? Verne tenía un antepasado noble caledoniano, y nadie ha buscado su dirección. En la relación de su primer viaje al extranjero, cuenta haber despertado ante una vista del Castillo de Edimburgo y de la cima Arthur's Seat, y coqueteando con una chica local. Y, sin haber visto antes una montaña o un lago, una oleada de alusiones a los escenarios de Walter Scott brotará de su pluma deslumbrada durante los siguientes treinta años.

Mi desconfianza hacia la generalización impactará en la estructura y el énfasis de la argumentación. El quid del asunto es que lo que es verdadero en 1840 puede no serlo en 1880. El bullicioso joven provinciano en camino a la capital se parece muy poco al conservador concejal de Amiens en la cima de su fama. El Verne subyacente puede haber permanecido el mismo, pues la bondad y la gentileza emergen en las sucesivas entrevistas incluso durante los años más oscuros. Pero sus puntos de vista muestran poca continuidad. Sus actitudes hacia Gran Bretaña y Estados Unidos, por ejemplo, se desvían de lo adulador a lo difamatorio. Entonces, en algún momento de la década de 1870, la vida de Verne cambia drásticamente, ya sea debido a su esposa y su familia, su mudanza desde París, una crisis en la escritura misma, o a la ocupación alemana. Al mismo tiempo, su producción entró en declive seguramente como una reacción al recorte de muchos de sus mejores episodios.

Esas oscuras décadas contienen suficiente drama para colmar varios volúmenes. Michel fue juzgado loco por su padre y encarcelado. Su sobrino favorito le disparó y lo dejó lisiado de por vida. Los trabajos publicados después de la muerte de Verne en 1905 desconcertaron a muchos lectores, pues contenían ideas políticas, filosóficas y científicas radicales; la razón es que Michel escribió muchos de ellos.

Está claro entonces que la vida de Verne sigue siendo desconocida. Su reputación, incluso en vida, ya estaba afectada porque a sus obras no se les permitía expresar puntos de vista sociales, políticos o religiosos, o tan sólo porque sus personajes no pasaban nunca por Francia. Adivinanza:

¿qué escritor escenifica sus obras en Rusia, China y Estados Unidos solo para que no pudieran ser leídas en sus respectivos países¹¹?

Mi propósito central será complementar la investigación sobre la vida de Verne con la evidencia de sus escritos, especialmente de importantísimos manuscritos. Espero mostrar qué clase de hombre era, cómo logró lo que hizo, qué lo motivó.

Este libro representa la suma de décadas de vivir y soñar al novelista, arrastrando a sus familiares y amigos a su *châteaux*, subiendo a sus montañas y descendiendo por sus ríos, debatiendo sobre su sexualidad y su política mientras desayuno *dim sums*.

El resultado sorprenderá a quienes conocen a Verne solo de oídas.

¹¹ *Miguel Strogoff* (1876) se publicó en Rusia apenas en el siglo XX; *Tribulaciones de un chino en China* (1879) apareció sin los pasajes políticos en China en 2003; *Humbug* apareció en inglés en 1992.

Prólogo

«Ya no tolero la diversión. Mi carácter ha cambiado tanto, hasta el punto de ser irreconocible, y nunca superaré lo que he pasado»¹².

El 9 de marzo de 1886, el hombre que escribiría estas amargas palabras lo había tenido todo. Sus libros le habían traído fama y fortuna, tenía dos nuevos nietos, y por primera vez un relato de ciencia ficción había aparecido bajo su nombre¹³.

Sin embargo, en minutos su existencia se haría añicos. Su sobrino, tal vez la persona más cercana a él, trató de matarlo, dejándolo lisiado de por vida y haciéndolo retorcerse de dolor durante los años siguientes. Una semana más tarde murió la persona que lo había rescatado de la pobreza. Un año después fallecería su madre, sin duda afectada por el asalto traicionero; pero en ambos casos se sintió demasiado enfermo para asistir a los funerales. Para colmo, toda su inspiración vacilaba y su escritura declinaba.

El intento de asesinato no fue una sorpresa total, ya que todo había estado revuelto recientemente. La locura hereditaria de su familia había resurgido. Se había negado una y otra vez a los locos esquemas de negocios de su hijo y había pagado por él sus deudas de mujeriego. Había vendido su yate de vapor a un príncipe balcánico.

Esta última decisión fue un error. Viajar lo había obsesionado desde su temprana infancia. Los viajes le permitían escapar de una Francia postnapoleónica que con rabia impotente asistía a su des-

¹² En una carta del 20 de junio de 1894 a Paul.

¹³ «En el año 2889»; de hecho, el relato fue escrito por su hijo Michel.

membramiento. Los viajes impedían las intromisiones de su esposa que no leía sus libros y tenía escasa idea de por qué los escribía. Viajar creaba una comunidad ideal de varones de mentalidad afín viviendo en cercana intimidad. Viajar había sido, sobre todo, su *raison d'être* desde sus primeros éxitos literarios. Sus escritos penetraban territorio virgen, espiritualmente asociados a los últimos reinos impolutos del planeta, revelando carácter a través de exóticos desafíos compartidos. Renunciar a ello fue equivalente a un suicidio personal y profesional.

Al renunciar a su máquina de sueños, cortó sus vínculos con el maravilloso «exterior». Abandonó a Phileas Fogg mientras quemaba desesperadamente su barco, al capitán Nemo desafiando huracanes, los monstruos polares, los dinosaurios subterráneos, el sueño del Pacífico Sur, los atlantes, los viajes espaciales despreocupados, la fresca chica escocesa, y la deslumbradora hindú. Cambió su yate, carne de su carne, su castillo, su último vínculo con Bretaña, por facturas de servicios públicos, rutinas de club y tumbonas de playa. De ahora en adelante, su perspectiva sería un túnel lleno de humo en una fea ciudad industrial y el rostro de su esposa de mejillas abultadas.

Así, la figura de calva incipiente y ojo izquierdo caído que había leído y repasado las revistas del Club Unión, esa tarde se sintió agotado y varado, y comenzó a verse como la mitad del hombre que fue alguna vez. Quizás, incluso ayudó a provocar los trágicos acontecimientos para proporcionar un pretexto material a la negra desesperación, para cortar de alguna manera, de cualquier manera, el fracaso de su vida.

Su humor no era bueno cuando giró a la derecha en la calle Charles Dubois a las 5:15 de la tarde de ese martes invernal. Su piel todavía estaba saludable y juvenil, aunque arrugada alrededor de los ojos cálidos y afectuosos. Con su abrigo azul marino casi hasta los tobillos, barba circular blanca como la nieve, gorra puntiaguda y las piernas ligeramente arqueadas, podía pasar por un capitán que todavía añoraba la brisa marina. Los árboles desnudos lucían ligeramente amenazantes en la luz que se desvanecía, y las casas macizas

traicionaban la armonía de los sueños semiclásicos y semimarinos de su niñez. ¿Cómo pudo haber cambiado sal por hollín, aventura por comodidad? Tras prosperar desde la adversidad, ¿acaso el éxito había disipado la chispa vital? Ahora solo conocía el letargo de su cerebro, su confusión, su pesadez. ¿Dónde estaban las embriagadoras fantasías que solían surgir a baldes? Ahora tenía que planearlo todo, forzarse él mismo un poco, reorganizar y repetir mucho.

Al menos su casa de cuatro pisos, con habitaciones para la servidumbre bien distribuidas y salas de recepción ventiladas, mostraba toques de elegancia. Pero, ¿no era el patio adoquinado demasiado árido y la torre circular demasiado ridícula? ¿Por qué el jardinero no había hecho algo respecto al estrangulamiento de los árboles por la hiedra? Al menos obtendría una cálida recepción de Follet, su spaniel negro azabache, saliendo a brincos de la perrera, con la cola colgando. ¿Acaso era Honorine quien causaba su abatimiento? En verdad, no era la grata compañía y soporte con que había soñado en los primeros tiempos.

Caminaba detrás de su vecino Gustave Fréson, sin siquiera saludarlo, y mientras abría con abatimiento la puerta principal escuchó una explosión a su izquierda¹⁴. Un carnaval estaba en pleno apogeo y podría ser simplemente un fuego artificial. ¿Había notado subliminalmente como el marco de piedra de la puerta escupía un fragmento? En todo caso, sobrevino otra explosión; y luego un dolor abrasador cuando el metal se estrelló contra su bota, alta hasta el tobillo, destrozándole los huesos al incrustarse profundamente en su tibia izquierda. Lanzó un grito: «¡Tú, bastardo!». Se inclinó para investigar el tobillo. Incluso ahora, a pesar del dolor insoportable, mantuvo el control. Le gritó a Fréson: «¡Detenlo!», y señaló a un

¹⁴ Este recuento proviene de numerosas fuentes, entre ellas: los propios recuerdos de Verne, según lo informado por sus entrevistadores (*Ent.* 117, 179); [9 mar. 86] y [10 mar. 86] a Hetzel, hijo; Volker Dehs, «En 1886», *BSJV* 118: 32-37; Norbert Percereau, «Le Destin de Gaston Verne», *BSJV* 155: 4-52; y periódicos contemporáneos, especialmente *L'Univers illustré* de 20 marzo de 1886, *The Times* del 11 de marzo de 1886 y *Journal d'Amiens*. Las fechas abreviadas en las notas se refieren a cartas escritas a Verne o por él en esas fechas. En estas notas, las referencias separadas por punto y comas se refieren a distintas ideas en el texto; las separadas por comas, a la misma idea.

joven que se encontraba a solo cinco metros de distancia. Trotó angustiosamente hacia el agresor, todavía gritando algo.

Conmocionado, ¡reconoció a su sobrino favorito!

Su corazón latía desenfrenadamente cuando observó los zapatos polvorientos de Gaston, su cabello despeinado, una mirada maníaca y el brillo del revólver. Lo amaba. Apreciaba su seriedad, tan distinta a la temeridad de su hijo. Lo había maravillado su influyente trabajo en París conseguido, verdad sea dicha, después de haber tirado él mismo de algunas cuerdas.

Un policía de bajo rango había aparecido de la nada. Gaston se había quedado allí como un autómata con los brazos colgando. Los tres hombres comenzaron a conducirlo al interior, empleando un lenguaje corporal tranquilizador. Sólo entonces preguntaron si no querría entregar el arma para asegurarla.

La mente de Verne buscó motivos. Con «el ratón soñado», como lo llamaba, había compartido momentos tempestuosos y de gran felicidad. Juntos habían visto su admirado Edimburgo y las trascendentales Hébridas; luego, dos años más tarde, Inglaterra, Holanda y Dinamarca.

Repasó febrilmente la reciente crisis nerviosa de Gaston, así como sus desvaríos relativos a desafíos a duelos para vengar afrentas y sobre cómo dar el esquinazo al policía que supuestamente lo seguía a todas partes. Y sobre todo recordaba sus terribles discusiones en los últimos meses. El motivo del sobrino tenía que ser vengar «asuntos familiares de tal sensibilidad que no puedo divulgarlos», como Gaston había declarado al jefe de policía esa noche.

Y entonces todo cesó. Olvidó sus responsabilidades, su entorno, todo, para concentrarse en el dolor volcánico que emergía de su tobillo. Todo su ser se enfrentó a la sensación principal, aguda en el centro y palpitante pierna arriba. Como aceptando la invasión, su cuerpo bombeaba fluido compensador para que sus extremidades actuaran con fortaleza.

Luego olvidó la secuencia de los eventos. ¿Había caído Gaston en brazos de su tía Marie y de su bella prima Suzanne? ¿Cuánto tiem-

po había transcurrido antes de que Gaston fuera llevado a la comisaría central? ¿Fue antes del diagnóstico asegurando que la herida no era grave? ¿Antes de hundirse con gratitud en la inconsciencia de la primera y fallida operación? ¿Antes de que se diera cuenta de que el proyectil nunca podría ser extraído y de que estaría cojo de por vida?

En sus pocos momentos de lucidez entre los desvaríos y las fiebres, las hemorragias y las supuraciones infectadas, el éter y la morfina, pensó en la prensa mundial aullando como lobos por noticias. Se decidió por el control de los daños al máximo.

La acusación final fue «tentativa de asesinato». Todos sabían que Gaston lo había planeado con cuidado. Había escapado de casa de su tía en París, había comprado un boleto para Dover, pero haciendo escala en Amiens, vagaba en las afueras de la casa con seis balas de siete milímetros palpitando en su arma.

Pero, ¿qué motivo debería proporcionarse? Lo más plausible parecía aducir una negativa a proteger a Gaston de sus enemigos o a darle dinero para viajar a Inglaterra. El episodio se leería como un *crime passionnel*, con su mezcla inestable de resentimiento y rabia, dinero y pasión, deseos ilícitos y actos innombrables. Lo mejor era enturbiar las aguas. Inventaría una conversación entre Gaston y él antes del tiroteo. Encubriría que su sobrino había comprado el arma tres años antes, que había apuntado a la línea del cinturón. Citaría motivos absurdos y contradictorios: llamar la atención sobre la idoneidad del tío para acceder a la Academia Francesa o para enviarlo al Cielo.

Tan decididos estaban el escritor y su familia a callarlo todo, que silenciaron a los periódicos, impidieron acciones legales, e innecesariamente confinaron a Gaston Verne a un sanatorio en el extranjero.

Entonces, ¿quién fue la víctima? ¿Y qué tiene que ver con nosotros, desde un tiempo, idioma y cultura diferentes? Harry Potter, Frodo Bolsón, o Hércules Poirot pueden eclipsar en cualquier momento a Fogg o Nemo. Hamlet o Don Quijote tienen entradas más largas en Wikipedia. Pero con el tiempo Verne ha superado en ven-

tas a Shakespeare y, de hecho, a casi todos. Muy pocos individuos han hablado con su propia voz a tantos seres humanos.

Si se mencionan estos hechos a profesores de literatura o a editores de enciclopedias, responden: «estilo deficiente», «inventor con fecha de caducidad vencida»; o, si se educaron en Oxbridge: «género ficción». Pero no dan información acerca del hombre. El hombre que ayudó a dar forma a nuestro mundo no viene de parte alguna en particular, no suena lo más mínimo en la conciencia pública, sigue sin tener identificación sin su nombre de pila. Tenía un talento sin paralelo entre millones de personas que han vivido para escribir historias universalmente atractivas; y para disimular su propia fama.

Si miramos los montones de fotografías, miles de cartas, docenas de entrevistas, y el puñado de piezas autobiográficas, Verne muestra un carácter fuerte. Como todos los genios, habitó en su tiempo y lo trascendió. A diferencia de muchos de sus compatriotas, su nacionalidad no fue evidente de inmediato. Como muchos escritores, canalizó parte de su personalidad en sus libros. A diferencia de la mayoría de los hombres famosos, se guardó su individualidad para sí mismo.

El encubrimiento del intento de asesinato ejemplifica los esfuerzos de Verne para ocultar su intimidad a la posteridad. Este libro intentará destruir sus esfuerzos.

Para comprender completamente los entresijos del asunto que tan categóricamente arruinó la vida de un escritor único, y que, por un breve momento alumbró al hombre interior, necesitamos regresar al comienzo. Sólo emprendiendo sistemáticamente la «búsqueda de la verdad a partir de los hechos» (como dice el adagio chino), podremos entender al chico despreocupado y al hombre de múltiples facetas en el que se convirtió.



4. El Mercado de pescado en la popa de la Isla Feydeau, con los piróscafos en primer plano.

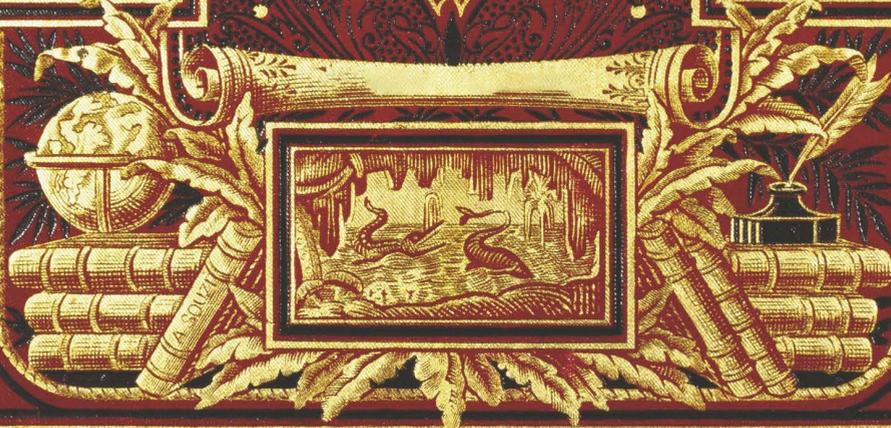


ISLA A LA DERIVA

1828-1833



CAPÍTULO I





En 1826, Francia es una monarquía constitucional. Después de las aventuras napoleónicas, la estabilidad económica y la creatividad artística contribuyen a que el centro del mundo encuentre sus fundamentos nuevamente.

Nantes puede considerarse el Berwick o el Berlín de Bretaña. La invasión francesa ha dejado a esta capital desconectada de su cultura de puerto interior, de su zona de influencia cultural y de su contexto lingüístico, sólo con aislados remanentes de hablantes bretones. La ciudad tiene una clase media importante: convencional, complaciente y cerrada a los forasteros, que trata de ignorar los flujos del campo y las exhalaciones de los alrededores. Se desvanecen los recuerdos de la *Boudense* y la *Méduse*, respectivamente los barcos de la primera circunnavegación francesa y el escenario de horribles actos de canibalismo.

Nantes aún ocupa el ápice del triángulo comercial –importa materias primas tropicales, exporta baratijas y distribuye esclavos a todos lados–, lo cual, desde tan solo esta ciudad, ha arrojado a medio millón de africanos a las Indias Occidentales y al Océano Índico. Pero con la independencia de Haití en 1804 y el limo en el Loira, el triángulo parece estar cada vez menos estable. Muchos de los barcos son ahora barcazas de velas cuadradas que trasladan desde Paimbœuf el tabaco y azúcar sin refinar. Por el momento, sin embargo, la prohibición del «ébano negro», como

los despiadados esclavistas llaman a sus existencias comerciales, ha bastado para aumentar el monopolio de Nantes y, por tanto, los precios.

Fue este escenario colorido, construido sobre una actividad ya detestable para unos pocos ilustrados, lo que Jules Verne vio cuando abrió los ojos por primera vez. Al mismo tiempo que respiraba un legado familiar ilustre.

«Verne» significa árbol de aliso, como aparece en el escudo de armas de la familia. El primer antepasado registrado fue Vital Verne, un zapatero del siglo XVI, en el Massif Central. Sus más remotos ancestros pueden haber sido italianos o de Le Vernet, en Auvergne¹⁵. Empezando por el hijo de Vital, los descendientes se convirtieron invariablemente en abogados, aunque otra rama fundó el famoso Banque Vernes. Después de un Antoine, consejero legal superior en el siglo XVIII, vino un Jean-Gabriel, Señor de Cormantin y Uxelles, y su primo Gabriel, magistrado en Provins, al sur de París.



6. Escudo de los Verne

El cuarto hijo de Gabriel, Pierre Verne, ejerció unos meses como abogado litigante en París, luego se instaló en Nantes a fines de 1825 para unirse a su tío. Al año siguiente, este autoproclamado semi-parisino, compró a crédito parte o todo el bufete de abogado de Jean-François Pâquetteau ubicado en el n.º 2 de Quai Jean Bart¹⁶. Con vista a la isla Feydeau, la edificación estaba situada en el delta donde el Loira, llamado por Francisco I «el río más bello de Francia»¹⁷, absorbía al Erdre. A pesar

¹⁵ Régis de Véron de La Combe, «En Remontant la Loire», *BSJV* 150: 36-37.

¹⁶ JJV 2. Sin embargo, algunas fuentes mencionan que la oficina de Pâquetteau y Pierre Verne estaba en el n.º 5 de Quai Jean Bart.

¹⁷ Reportado en <http://www.nantesmetropole.fr/>.

de que el ejercicio de la profesión de abogado estaba virtualmente vetado a forasteros, Pierre se propuso convertir su gestión profesional en la mejor de Nantes. Su experiencia y gusto literario le ayudaron y contaba con la seriedad profesional necesaria. Pronto comenzó a ampliarse su lista de clientes dedicados al lucrativo negocio marítimo.

En una pintura al óleo, el abogado Verne aparece de modo convencional junto a un pequeño escritorio de tapa enrollable perfectamente ordenado, presidido por su cortapapeles y su secante. Fotografías posteriores muestran que es alto y ascético, tendiente a extender los brazos de manera posesiva. Su cabello castaño claro un poco largo y una afición a los folletines de ficción mitigan la seriedad de su calvicie y de sus labios delgados.

7. El piso de la familia Verne en el Quai Jean Bart 2



Un sobrino lo describió como «inteligente, agradable e ingenioso, un amante apasionado de la música, la vida, y el alma de nuestras reuniones familiares»¹⁸. Su nieto lo recordaba como «una persona buena y encantadora bajo una apariencia levemente severa... Un experto legal respetado, erudito y un buen poeta sensible, a quien le gustaba conversar sobre ciencia y descubrimientos recientes»¹⁹.

Actuaba regularmente en coros y era liberal y de mente abierta en muchos sentidos; Jules lo apodó «un verdadero santo»²⁰. Pero es difícil convivir con los santos. Pierre también era un jansenista estricto, riguroso en los detalles y un puritano que despreciaba el estilo de vida de los poetas²¹.

Según la tradición familiar, un buen día de 1826 el abogado caminaba bajo los olmos recortados y podados de La Petite Hollande, el jardín triangular en el extremo agudo de Feydeau. Frente a él se extendía una playa de arena para bañistas, barcos de pesca de velas azules y el puerto de embarque hacia el mar. Pero en lugar de ello, atrajo su atención una mujer delgada y vivaz, de ojos verdes, cabello dorado rojizo y el aspecto recatado de las clases altas (ADF 8)²². (Aquí nos vemos obligados a seguir a la biógrafa de la familia, a menudo poco confiable; la información referenciada como «ADF» debe tomarse con un buen grano de sal). Cuando la visión se desvaneció, se enteró de que Sophie Allotte de la Fuÿe tenía 25 años pero que aún no se había casado. Fueron presentados y se enamoraron con los debidos protocolos; el único chismecillo conocido es que Sophie bromeó diciendo que era buena en hacer pasteles y mermeladas. Pierre le pidió la mano con su mejor caligrafía²³, y se casaron el 17 de febrero de 1827. (Se adopta aquí un sistema abreviado de referencias que simplemente utiliza la fecha de composición de las cartas; hasta el capítulo 10 todas son de Verne a sus padres a menos que se in-

¹⁸ JJV 2.

¹⁹ JJV 2.

²⁰ En una carta de Verne a su editor fechada 4 de noviembre de 1871.

²¹ JJV 2-3.

²² Marguerite Pichelin (1874-1959) era nuera de Maurice Allotte, sobrino de Sophie.

²³ [Oct. 56].

dique lo contrario; las partes de la fecha en cursiva son intercaladas)²⁴ ¿Se consideró urgente? En cualquier caso, la boda se llevó a cabo sin la mayor parte de la familia de Pierre, residente en Provins, a cinco días de camino²⁵.

Sophie, sin profesión, provenía de Morlaix y era amable, alegre y muy imaginativa. Siguiendo una intensa educación bretona, llevaba la devoción católica al extremo (JJV 3). Para ser considerado bretón por los lugareños «auténticos», del mismo modo que se es considerado un «verdadero» escocés o una «verdadera» persona de Hong Kong, los estrictos locales acudían a criterios excluyentes que combinaban linaje, lenguaje y educación. Morlaix misma era sinónimo de la tragedia de los acadianos francófonos brutalmente enviados «a casa» desde la nueva área de Norteamérica británica antes de ser expulsados a Louisiana.

El padre de Sophie dirigía el sistema de impuestos indirectos en Nantes, pero antes había sido gerente de Huelgoat Forge; la familia se remontaba a lo largo de varios comandantes militares y navales a un Daniel Allotte, Sieur de la Fuyë. De hecho, los nobles abundaban de ambas partes, incluyendo a los Seigneurs de Montbel, Chignet de Champrenard, de la Perrière, de la Dantèque y du Sapt, así como de muchos humildes *de's* que como mínimo mostraban una aspiración a la nobleza. El propio Pierre era un *écuyer* (miembro de la baja nobleza), sus armas blasonaban un escudo transmitido desde tiempos inmemoriales²⁶.

Todos los parientes llevaban una existencia próspera: los cuatro progenitores vivirían un promedio de 86 años. En un óleo simétrico al de Pierre, también pintado por su cuñado artista, Sophie aparece pensativa junto a un teclado, con las manos en ángulos incómodos y el vestido rozando el piano mientras se inclina hacia adelante. Una de sus cartas sobrevivientes muestra afecto e ingenuidad, y mucha religiosidad.

²⁴ Más detalladamente: las referencias a cartas en el texto principal citan la fecha exacta (como en 14 de agosto de 1850) o el mes y año (ago. 50), según anote el propio Verne. Cuando la datación es incompleta, la parte faltante de la referencia estará en cursiva; aquí está ausente, se utilizará [14 de agosto de 50].

²⁵ ADF 9.

²⁶ RD 2.



8. Casa natal de Verne, en la rue de Clisson

qué²⁷. De las paredes colgaban severos retratos del abuelo de Sophie, un armador y marino de Feydeau que había desafiado el Ártico²⁸. Pero Augustin nunca estuvo a la altura de las expectativas pues su madre había muerto sosteniéndolo, sus aventuras comerciales siempre fracasaron, y a menudo se ausentaba dedicándose al juego y a devaneos mujeriegos. Pocos meses después, Augustin dejó el piso definitivamente²⁹.

El n.º 4 hacía esquina con la calle Kervégan, la amplia avenida que bisectaba a Feydeau, construida y todavía enseñoreada por los grandes esclavistas. No era una isla natural, y ahora tampoco lo es rodeada como

A pesar de las extensas propiedades inmobiliarias de su familia, Pierre afirmaba que no estaba boyante y se mudó a vivir con los prósperos padres de la novia. Augustin (n. 1768) y Dame Sophie Allotte de la Fuÿe (n. 1774) arrendaban por 200 francos al mes el tercer piso del n.º 4 de la Rue de Clisson (aproximadamente € 1.000 en valores actuales). Con cuatro habitaciones, más un estudio y un ático, el piso estaba exquisitamente amoblado, tenía ostentosas puertas en arco y un elaborado par-

²⁷ ADF 10.

²⁸ ADF 11.

²⁹ Dekiss, *Jules Verne l'enchanteur*, 11.

está por autopistas; pero entonces era el lugar ideal para residir, un refugio con forma de barco en el corazón de la ciudad. Un gouache encantador de Turner de la misma época, muestra las clásicas terrazas de Quai Duguay-Trouin, vendedores ambulantes con capotas en forma de calabazas, y botes con aspecto de juncos chinos en medio del exageradamente amplio cauce del Loira. La historia abigarrada de la isla la evidenciaban el visible hundimiento progresivo de los edificios y los nombres de las calles: René Duguay-Trouin y Jean Bart eran corsarios, Clisson compartía una dual lealtad anglo-francesa.

Jules-Gabriel nació hacia el mediodía del 8 de febrero de 1828. Parece típico de Pierre que su hijo debía emerger en el mes más temprano permitido convencionalmente. Tres horas después, el certificado de nacimiento fue firmado y sellado. François Tronson (1787-1855), cuñado de Sophie, magistrado, vecino y amigo de la familia, acompañó a Pierre a la oficina de registro³⁰. Era en la familia el primer Julius / Jules (los nombres son equivalentes en francés) llamado como el César, mártir bretón del siglo IV, y Papa, padre de tres niños. El niño también fue llamado Gabriel como el abuelo paterno o por el arcángel de ese nombre.

Aunque las nodrizas eran lo habitual, el bebé probablemente fue amamantado por su madre³¹. El bautismo parecía urgente, ya que más de un tercio de los niños morían y se habría arriesgado a Jules a un limbo eterno sin él. De hecho, su probable compañera de cuna, Léontine, nacida de los Tronson dos meses después, moriría el año siguiente; su hermana Céline también había muerto en 1823. Pierre tenía excelentes conexiones con la iglesia, y el bautismo se hizo al día siguiente con un permiso especial del obispo.

Para calmar el llanto del bebé, Pierre sin duda interpretó arias de óperas contemporáneas³². Sophie cantaba canciones de cuna, lo alimentaba a demanda, le plantaba besos y a menudo se quedaba despierta toda la noche vigilando³³.

³⁰ Como está registrado en el certificado de nacimiento (CNM 265-266).

³¹ Un poema de 1842 de Verne a su madre (en CNM 24), implica que ambos fueron amamantados.

³² Dado que lo había hecho cuando nació la hermana de Julio ([3 may 37] de Sophie a la madre de Pierre, reproducido en *J.V. (Amiens)*, 31 (1994): 20-21.

³³ Al menos, según el poema de Verne de 1842.

El bautizo oficial brinda la oportunidad de conocer a la parentela. Para que la familia de Pierre pueda viajar bajo un mejor clima, se lleva a cabo el 1° de mayo, en la cercana Iglesia de la Santa Cruz de ornamentada fachada, pero de ábside rechoncho. Cerca de la puerta, tallada en una columna se abre una concha gigante, lo suficientemente como para bañar a un bebé. Gabriel y Dame Sophie son los padrinos. También están presentes Alphonsine y Amélie, las bellas hermanas de Pierre, apenas salidas de la adolescencia, pero ya consideradas insignificantes e incasables³⁴.



9. Nantes desde la isla de Feydeau.
JWM Turner,
ca. 1828

Para el banquete, aunque realmente debía haberlo hecho el libertino Augustin, el segundo hermano de Dame Sophie preside la mesa principal. Soltero y excéntrico, es tío abuelo de Jules, pero todos lo llaman tío Prudent (1766-1860).

Ex armador y bucanero, se ha retirado y dedicado a la agricultura por placer en Brains, donde pronto se convertirá en alcalde. A pesar de su edad, a menudo camina hasta Nantes³⁵.

Durante una pausa, una de las tías de Provens se vuelve hacia su hermano: «Este niño tiene tus ojos, pero la nariz y la boca de tu esposa. Será poeta como tú y manipulador y bondadoso como Sophie...».

«Mi hijo será abogado como yo, y cuento con que en su campo tenga una práctica próspera».

³⁴ ADF 10.

³⁵ ADF 10.

Pierre, de hecho, ha interrumpido una importante frase de Prudent sobre los orígenes escoceses de la familia. Por lo tanto, antes de escabullirnos, debemos escuchar al buen tío:

Antes de convertirse en propietarios de barcos aquí, los Allottes vivieron durante siete generaciones en Loudun, en Poitou, en una casa solariega más pequeña que mi lagar, pero su *tourelle* [torrecilla] del palomar ejercía un derecho de *fuyje* [privilegio feudal] sobre los campos vecinos. De ahí nuestro nombre... En cuanto al nombre de Allotte, nos viene de un cierto Allotted, un arquero escocés, que...

«Aquí va de nuevo», interrumpe Pierre. «El tío Prudent está yéndose a la leyenda del arquero de Luis XI y su propiedad escocesa»³⁶.

A primera vista, la historia de la ascendencia británica puede parecer un mero rumor, como alega el astuto abogado. Sin embargo, antes de morir, Marie-Thérèse de Lassée, sobrina nieta de Verne, proporcionó más fragmentos tentadores:

En 1462, N. Allott, un escocés que había llegado a Francia con la Guardia Escocesa de Louis XI, prestó servicio al rey, quien lo ennoblecó y le dio el «droit de fuyje», el derecho a tener un palomar, en ese momento un privilegio real. Construyó el castillo de la Fuyje cerca de Loudun, y se convirtió en Allotte, Seigneur de La Fuyje³⁷.

Los arqueros escoceses de Luis XI (r. 1461-1483) están bien documentados. Los cien miembros eran de los mejores linajes. Un *fuyje* (*fuyje* en la región de Poitou) significa un pequeño palomar, generalmente en columna, en otras palabras, un *tourelle*. El nombre Allott es desconocido en Francia, al igual que Allotte en Gran Bretaña. El nieto de Daniel Allotte, Paul, vivió en Martaisé, seis millas al sur de Loudun³⁸. El archivo «An-

³⁶ ADF 11.

³⁷ «L'Origine des Allotte de la Fuyje», *BSJV* 11: 55-56. El «droit de fuyje» también implicaba jurisdicción sobre la tierra circundante, vagamente el concepto de dominio, incluyendo tres niveles de administración de justicia, con el poder de encarcelar (Roger de la Fuyje (1890-1961), «Jules Verne inconnu, mon oncle», *Connaissance du Monde*, núm. 3, febrero de 1959, 51-60). Prouteau (59) precisa el nombre como Barón «Norbert Allott».

³⁸ Roger de la Fuyje 51-60; con Vincent Buche (<http://www.rogerdelafuyje.com/famille-roger-de-lafuyje.php?action=lire&id=23>), también afirma que N. Allott era «el jefe de la Guardia Escocesa de Luis XI»; que el Château de la Fuyje fue comprado por Paul Allotte de La Fuyje alrededor de

cestros» en el ahora desaparecido Centre de Documentation Jules Verne en Amiens contenía un árbol genealógico anónimo. Sorprendentemente, comenzaba por «Allott, Sieur de la Fuÿe, 1440-1525» y «N. Allotte de la Fuÿe, 1480-1550». Aunque no contenía más información y las fechas están sospechosamente redondeadas, pueden provenir de documentos de familia no divulgados. En resumen, la ascendencia caledónica sí parece plausible³⁹.

Afortunadamente, sobrevive una piedra angular insospechada. Un edificio que pretende ser el Château de la Fuÿe, el hogar de la familia Allotte



10. Chateau de la Fuÿe

de la Fuÿe, todavía está en pie en las afueras del suroeste de Loudun. Curiosamente, ningún biógrafo había pensado en buscarlo en la guía telefónica. La sorpresa al ubicar el edificio no pudo ser mayor que descubrir al capitán Nemo hospedado en una pensión junto al mar.

Con una fachada de 183 metros en piedra amarilla de grano fino, almenas, foso, y puente levadizo, el castillo, construido

alrededor de 1465, muestra con ostentación tres torres interiores para palomas, más dos *fuies* en el exterior. El propietario, M. Jacques Lallemand, afirma que la propiedad perteneció a los Allotte de la Fuÿe, como lo indicaban los escudos de armas («Gules con lunas doradas en creciente») originalmente esculpidos en piedra⁴⁰.

La evidencia, en suma, de la existencia de uno o dos N. Allott(e)s, nobles escoto-franceses, es fuerte. Incluso si no creemos en el «vínculo de sangre», la ascendencia escocesa aparentemente mezclada con la bretona

1725 a la familia Bussy, pero luego fue vendido por su hijo, Alexandre (n. 1726), alrededor de 1761; y que luego sirvió como caballeriza y establo.

³⁹ Soporte adicional lo da el propio Jules, aunque de manera alusiva: «nosotros debemos tener un antepasado que contrajo esos reumatismos por robar en los bosques y estaciones de carruajes de los caminos principales en el siglo decimotercero cuando los reitres británicos deambulaban por el campo» [¿mar.? 68].

⁴⁰ Sieur Allott estaba relacionado con el comerciante de pescado Sir John Allot (ca. 1548-1591), famoso alcalde de Londres (1590-1591); la familia del franco-escocés «Sir Allott» se remonta a 1390; la familia adquirió el título de Conde antes de 1696 (Roger de la Fuÿe 51-60).

seguramente condicionó la autoimagen de los Allottes. Dada la relación amor-odio entre las dos naciones, un Allotte nunca podía ser simplemente otro ciudadano francés. Jules cargó el peso de la tradición sobre sus hombros infantiles.

Menos de un año después, la familia Verne se mudó al n.º 2 del Quai Jean Bart. Si Pierre buscaba alejarse de su suegra, cometió un error, pues su hogar y su oficina ahora estaban codo a codo (JJV 2). Más aún, la nueva vivienda se encontraba al otro lado de un estrecho canal que la separaba de la de Dame Sophie, lo que significaba que ella podía mantener los ojos encima. Sin embargo, para llegar debía hacerse un gran rodeo.

Como administrador de la organización benéfica católica propietaria del edificio, François Tronson no dudó en convenir el alquiler; de hecho, Pierre y Sophie tal vez se habían acercado por primera vez gracias a sus buenos oficios. El cuñado de Sophie era hijo de otro estricto capitán, «puntual y metódico»⁴¹, un legitimista convencido (partidario de Carlos X) que había renunciado a su magistratura en protesta cuando la Revolución de 1830. Desde 1819 hasta mediados de la década de 1820, François y Louise Tronson habían vivido en el n.º 14 de la calle Kervégan, a seis metros de la casa donde nació Julio.

Como la planta baja se inundaba cada pocos años, el Quai Jean Bart se había convertido en una zona de tiendas; su estatus, en consecuencia, había bajado de tono considerablemente (ADF 8). Sobre el primer nivel se levantaron un entrepiso, dos pisos de techos altos con seis ventanas en cada piso, y encima una mansarda con habitaciones para la servidumbre femenina. Tapices de colores, muebles de madera tropical y porcelanas chinas adornaban el interior. La edificación hacía parte de un conjunto de estilo Luis XVI. Con contraventanas interiores y un frágil balcón de hierro forjado en cada ventana como en la casa donde nació Jules, el n.º 2 quedaba otra vez ubicado en la esquina, pero ahora con una vista imponente del Erdre, la isla Feydeau y el Loira.

A pesar de la grandiosidad de los cuatro pisos, al parecer la familia Verne solo ocupaba uno de los pisos intermedios de 300 metros cuadrados, apenas dos veces el de una sala de estar de Edimburgo. Como si en

⁴¹ RD 9.

algo compensara el pequeño tamaño, el bloque de edificaciones aparece en otro gouache de Turner de 1828, ahora en una versión mejorada: «Nantes desde la isla Feydeau» (1830). El río desteñido de la escena original ahora ha sido *remixé* a la italiana, con toldos azules y rojos en las góndolas, delineaciones ensortijadas en las mansiones y los veleros de pesca del Mediterráneo alineados tentadoramente ante las ventanas de Verne. Las calabazas han sido retocadas y la torre medieval de Bouffay detrás del muelle Jean Bart ha sido redondeada de manera atractiva. El cla-



11. Paul Verne (1829-1897)
(autor desconocido)

roscuro irresistiblemente atrae la mirada desde el foco de la izquierda hacia la sombreada residencia de los Verne frente a un puente arqueado en el sombrío bloque de la derecha, lugar de nacimiento del niño en Feydeau. El ojo de Turner para las líneas ley ocultas en rutas milenarias coincide misteriosamente con el gusto de la familia por las vistas dominantes.

El 25 de junio de 1829, nació Pierre-Paul Verne, llamado así por su padre y el último Allotte que vivió en la propiedad de la Fuyë. Jules perdió toda la atención de su madre, pero adquirió un gemelo virtual sólo 16 meses menor. Paul y él se volverían muy cercanos, incluso la diferencia de estatura desapareció con el tiempo.

Jules era un niño esbelto y apuesto, con rizos rojizos y dorados, grandes ojos azules y nariz ancha. Su principal debilidad era su afición a aventurarse en las peligrosas *loggias*.

Para los estándares modernos, sus primeros años fueron incómodos. El piso tenía un inodoro con un tubo de evacuación, pero sin mecanis-

mo de descarga ni papel higiénico, y sin baño ni grifo de agua caliente. En la cocina, único ambiente cálido permanente y amplia gama de olores tentadores, las dos jóvenes sirvientas que vivían en casa le dieron a Jules una visión a las tradiciones costumbristas de la campiña bretona. Una de ellas se llamaba Mathurine, quien más tarde se casó con M. Pâris, un carnicero de cerdos de Chantenay⁴².

Un retrato preproustiano afectuoso, supersticioso y humorísticamente cauto puede vivirse en los capítulos iniciales de *Viaje al centro de la Tierra*, en cuyo manuscrito se insinúan cosas que sucedieron entre ella y su patrón.

Mientras supervisaba lo que hacía Mathurine, Sophie tenía tiempo para tocar el piano con brío; leía con dedicación, evitando libros escritos por ateos y librepensadores; y pensaba en el futuro de sus hijos: ¿serían mujeriegos empedernidos como su padre y su tío, abogados resecos como el resto de la familia, o unos románticos incurables como ella?

El primer recuerdo de Jules data del 29 al 30 de julio de 1830, cuando escuchó chasquidos extraños que bajaban del Erdre. Sus padres le explicaron con miradas preocupadas que unos hombres rudos estaban combatiendo con pistolas. Las ventanas permanecieron bien cerradas a pesar del calor y tuvo que sentarse en silencio. Cuando más tarde recordó que «todavía podía escuchar los disparos de rifle... [mientras] la población luchaba contra las tropas realistas» (RIJ), seguramente le resonaban voces lejanas en el tiempo. Sus padres le habían dicho que eran los alborotadores en las barricadas de la Place Graslin donde murieron 16 hombres.

La sala de estar ocupaba gran parte del piso, los dormitorios estaban ocultos en la parte trasera. La habitación de Jules debía dar hacia un lado de la Rue du Vieil Hôpital, pequeña y rústica, con vista a la derecha a un ángulo de la calle y a la izquierda a un poco del Erdre y de las casas de la orilla opuesta. También pudo haber tenido una ventana hacia el patio trasero, en realidad solo un conducto de aire, donde tenía que estirar el cuello para ver apenas un fragmento de cielo.

Su entorno temprano fue increíblemente rico. Incluso antes de que diera un paso en él, sus sentidos fueron asaltados por aromas de café, cacao, azúcar, índigo, y mangos, por las reparaciones de barcos, discusiones de

⁴² ADF 100.

marineros, gaviotas graznando y el casqueteo de los carruajes. Desde la sala de estar pudo espiar los mascarones sobre cada ventana de Feydeau, rostros pétreos sin pupilas, pero con alas para atrapar la brisa marina, trasfigurados por algún horror invisible y tocados con turbantes, de ángeles sopladores, de bucaneros bigotudos joviales; y de jóvenes africanos, reflejos de su oscuro pasado.

Los barcos anclados en el muelle proyectaban su sombra sobre la puerta de entrada de la casa, mientras las grúas se veían detrás. Jules podía ver la marea trayendo los botes sardineros, bergantines y barcos enormes, inclinados hacia adelante que habían cruzado el Cabo de Hornos, agua salada cuando la luna prestaba su ayuda, una vez una marsopa extraviada bajo una luna azul. Si el viento del oeste amainaba y de vez en cuando el nivel del Loira había subido, se necesitaba destreza para orzar en el Erdre, lo que significa que Jules aprendió maniobras náuticas desde una edad temprana.

La oscura *raison d'être* de la mayoría de las embarcaciones habría sido ocultada al niño. La ciudad continuaba manejando aproximadamente la mitad del comercio francés de seres humanos. Es cierto que el comercio de esclavos, aunque no su posesión, había sido prohibido en 1827. Pero con su tradición de burlar viejas regulaciones, Nantes recurrió a banderas de conveniencia y a la conversión de los bergantines fuera de las aguas francesas. Mientras el control absoluto creció, el puerto armó cientos de barcos de esclavos. En 1830 llegó a su cúspide. En 1835, más de 80 capitanes nanteses continuaban en ese comercio.

La propia familia de Jules estaba involucrada. La biógrafa de la familia Marguerite de la Fuye arroja pistas sobre el comportamiento «muscadin» de la familia: afectado, monárquico y tropicalmente decadente. Pierre se había involucrado a través de su tío Alexandre Verne (1782-1836), casado con una Bernier, una familia activa en el comercio de esclavos⁴³. Alexandre, alguna vez intendente naval, era funcionario público y también una especie de hombre de negocios; Eugène (n. 1792) y su medio hermano Gustave Allotte (n. 1801/1802), primos de Sophie, residentes a noventa metros del Erdre, eran propietarios de barcos como la mayoría

⁴³ JJV 2.

de los amigos de la familia y el abuelo materno de Dame Sophie⁴⁴. El abuelo paterno era un asociado cercano de François Guillet de la Brosse, jefe de milicia de la colonia de Santo Domingo (Haití). Los Allottes estaban relacionados lejanamente con René-Auguste Chateaubriand, padre del escritor y capitán de carrera de barcos piratas esclavistas, tripulados en Nantes. Los ahorros del tío Prudent, algunos de los cuales serían legados a Jules, seguramente provenían del comercio bucanero y del comercio triangular⁴⁵. Raymond Ducrest de Villeneuve (1859-1930), contemporáneo y biógrafo de Verne, admite abiertamente el comercio de los Allottes en «oro negro», aludiendo al productivo comercio de esclavos⁴⁶.

El considerable dinero de la ciudad provenía realmente de esa línea de trabajo, y toda una red de hilos entrecruzados enmarañaba a la extensa familia de Verne en la trama: isla Feydeau, ascendencia noble, política reaccionaria, catolicismo ferviente, propiedad de barcos, legislación marítima, administración de plantaciones y comercio en el trópico⁴⁷. Algunos de los benevolentes parientes que rebotaban al infante en sus rodillas debieron tener en sus conciencias cientos de muertes y miles de vidas arruinadas.

A Sophie le preocupaba la humedad. Al primer sol de primavera, pasearía a su hijo bajo los magnolios en flor de Quai de la Fosse, que se las arreglaba para lucir positivamente napolitano en el gouache de Turner de 1828. El biógrafo pariente lejano de Jules agrega que los árboles fueron «plantados por los armadores de Santo Domingo en recuerdo de sus casas devastadas por los negros»⁴⁸.

Los muros del malecón sobrepasaban la cabeza de Jules con tentadores escalones resbaladizos hacia el agua cargada de residuos de basura, pesadilla de su madre. Pero la atención del niño fue captada en especial por un hombre que alquilaba botes a un franco el día. Los botes filtraban agua y notó que uno de ellos tenía tres mástiles, exactamente como los

⁴⁴ Robert Taussat, «Rêverie sur un vieil almanach», *BSJV* 16: 160-163.

⁴⁵ Dado su trabajo como capitán nantés de barcos en América del Sur en un período en el que casi todo el comercio transatlántico era el tráfico de esclavos.

⁴⁶ RD 12.

⁴⁷ En 1821, 53 de las 67 compañías de propiedad de nanteses estaban vinculadas al comercio de esclavos. Hasta los años 1850s la mayoría de los notables de la ciudad eran tratantes de esclavos o tenían lazos estrechos con ese comercio.

⁴⁸ ADF 14.

verdaderos lugres (RIJ). Jules ya era un entusiasta observador de barcos, capaz de distinguir una borda de una popa, una goleta de una fragata.

Cerca de la Bolsa de Valores, a corta distancia de la proa de La Petite Hollande, Sophie y Jules pasaban frente a las tiendas que vendían cocos pardos, conchas marinas rosadas y piñas verdes. Más cerca de la casa, la



12. Pierre Verne (1799-1887)
Musée Jules-Verne, Nantes
(Autor: Francisque de la
Celle de Chateaubourg)

tienda de aves en Quai Brancas exhibía monos, periquitos y canarios⁴⁹. En las noches de verano, balbuceos y chillidos resonaban a lo largo del piso de Verne. Unas cuantas casas más adelante había una editorial-librería, especializada en historia local.

Si alguna vez se cansaban de ver la confluencia de los ríos, Jules y Paul podían jugar al escondite en el ático de Dame Sophie entre telescopios, sextantes y la polvorienta correspondencia de su bisabuelo. La abuela les contaba historias sobre las hazañas navales de su padre contra los británicos en la Guerra de los Siete Años.

Para ir caminando hasta la residencia de Dame Sophie, Jules cruzaba el Pont de la Poissonnerie. Por fortuna, Turner vuelve a actuar como guía. Enfoca de cerca el lado del puente sombreado que tuerce hacia la izquierda y logra una impresionante aguada tipo Goya de un puente de arco colmado de pescaderas revoltosas. Si Jules lo encontraba demasiado ruidoso, podría encami-

⁴⁹ ADF 14.

narse hacia los puestos de bacalao y atunes del mercado de pescados en el extremo redondeado de Feydeau, otro tema de Turner.

Entonces podría voltear hacia la calle Kervégan, donde se negociaba al menudeo, utilizando cestas de algas brillantes, entre gritos de «¡Pescado fresco!», «¡Mejillones de primera!», «¡Cangrejo vivo!». Si, en cambio, se devolvía por el muelle Duguay-Trouin, encontraría más pescaderas achispadas merendando reunidas a la orilla del agua, llamando impudicamente a los transeúntes. Pero al menos, podía fingir que estudiaba el establecimiento de implementos de pesca y artículos náuticos aldeaño, también dibujado por el ocupado artista.

A lo largo de la costa atracaban pequeños botes de pesca provenientes del puerto atlántico de Le Croisic que, asediados por gaviotas ruidosas, vendían sus capturas. Según la familia, Jules soñaba con navegar hacia el mar y traer de vuelta pescas milagrosas. Lo que parece cierto es que 60 años después, aún añoraba la escena del río y la sensual escapada prohibida que este ofrecía:

Los barcos se alineaban en los muelles en hileras de dos o tres... ¡En mi imaginación, yo trepaba por sus obenques, me subía a sus cofas, me aferraba a los pomos de sus mástiles! Incapaz de alejarse del muelle, ¡cuánto anhelaba cruzar las pasarelas temblorosas y pisar sus cubiertas! (RIJ).

Los alrededores del niño mostraban cambios sorprendentes. Los ríos bajo las ventanas fluían regularmente corriente arriba, eligiendo diferentes momentos para hacerlo. En ocasiones los muelles se inundarían y pequeños carruajes tirados por caballos y botes domésticos desafiarían las olas. En marzo el Loira derribaría campos de hielo parduzco y con la marea entrante la isla nativa de Jules se deslizaría silenciosamente hacia el mar, deleitándolo y preocupándolo. En su mente, las categorías normales se volvían borrosas entre los cambios al orden natural de las cosas. Las Indias, no demasiado lejos río abajo, pertenecían tanto a América como a Asia. «Las Islas», estaban tanto al este como al oeste, tanto en el río como en el océano. Si la *Terra firma* podía ceder misteriosamente bajo los pies, si una isla derivaba como un barco, si un barco se parecía a un hombre o a una mujer, el río bien podía ser salado. Feydeau se inclinaba en ángulos ebrios y cuando un día el Erdre se secó debajo de la ventana

del niño, muy poco se necesitó para activar su imaginación. Lo natural y lo artificial, árboles y mástiles, agua y tierra, corriente arriba y corriente abajo, lo viviente y lo inanimado se fundieron en su mente. Toda su vida sufriría de desorientación espacial izquierda-derecha y este-oeste, confusión de categorías y pansexualidad.

La familia todavía asistía a la Iglesia de la Santa Cruz, tratando de alejar a Jules de la tienda de dulces y juguetes Au Rat Goutteux (La Rata Gotosa)⁵⁰. Aunque Pierre leería *El último de los mohicanos* de Fenimore Cooper a Jules⁵¹, en general descuidaba a su hijo. Sophie seguía su ejemplo de estricta disciplina, mientras le animaba a inventar nuevos juegos.

Los padres invitarían a sus amigos a beber el vino Gros-Plant de los cultivos del tío Prudent, incluyendo a Monseñor Auguste Alloue, abogado convertido en sacerdote; al aristocrático propietario de barcos, (William-) Henri Arnous-Rivière; al siempre caballeroso armador Gustave-Henri Bourcard; y al pagador general del ejército y pariente de Chateaubriand, Jean-Baptiste Coquebert; todos miembros archiconservadores del establecimiento. La charla de sobremesa incluiría la disolución de la Cámara de Diputados por Carlos X, su abdicación y el advenimiento de Luis Felipe. Podía variar desde la conquista de Argelia hasta el nuevo telégrafo de Morse, al sarampión y a la tosferina que al parecer estaban contrayendo todos los niños. Dados los intereses de Pierre, se habría discutido sobre el primer ferrocarril de pasajeros, así como sobre la muerte de Walter Scott y los planes para el alumbrado público de Nantes.

François Tronson, Charles Musseau, Alfred Guillon y Pierre Verne recitaban sus propias poesías, cantaban sus canciones, interpretaban sus piezas teatrales, y se divertían con juegos literarios de adivinanzas⁵². Las composiciones de Pierre contenían mensajes religiosos vehementes y alusiones ingeniosas a los presentes.

En el n.º 8 de la calle Jean-Jacques Rousseau, a 50 metros del muelle Brancas, Jules visitaba a menudo a François y Caroline de la Celle de

⁵⁰ Luce Courville, «Jules Verne, La Famille Raton et le “Rat-Goutteux” de Nantes», en *Jules Verne: Histoires inattendues* (Union Générale d'Éditions, 1978), 439-442.

⁵¹ Jean Chesneaux, *Jules Verne: Un Regard sur le monde* (Bayard, 2001), 166.

⁵² Yves Guillon, «Jules Verne et sa famille», *Bulletin de la Société archéologique d'Ille-et-Vilaine*, vol. 78 (1974), 121-138.

Châteaubourg, sus tíos sin hijos. Miniaturista consumado, propietario de un almacén de tabaco y ex capitán del ejército, el tío Châteaubourg ostentaba el título de Chevalier. No solo era hijo de Charles-Joseph de la Celle de Châteaubourg, que vivía en la Place Graslin, miniaturista de Napoleón y Joséphine, sino también cuñado de Bénigne de Chateaubriand, hermana del escritor⁵³.



14. Piso del tío Chateaubourg en la rue Jean-Jacques



14. François de la Celle de Chateaubourg (1789-1879)

El tío Châteaubourg le contaría a Jules historias heroicas del Nuevo Mundo, de los encuentros de su tío abuelo político con tramperos franceses, guerreros iroqueses, y bisontes nadando en el Padre de las Aguas. Según el tío, Chateaubriand había ido a América en busca del paso del Noroeste al Pacífico⁵⁴. (Ahora sabemos que el escritor inventó muchas de sus aventuras mientras navegaba de regreso a casa, sin haber ido más allá del Mississippi).

Un elemento final del entorno temprano de Jules luce menos edificante. El fervor religioso de Pierre lo condujo a la mortificación. Para reforzar su fe vacilante ayunaría o se autocastigaría físicamente. Esta flagela-

⁵³ De Lassée 56, Dumas 34.

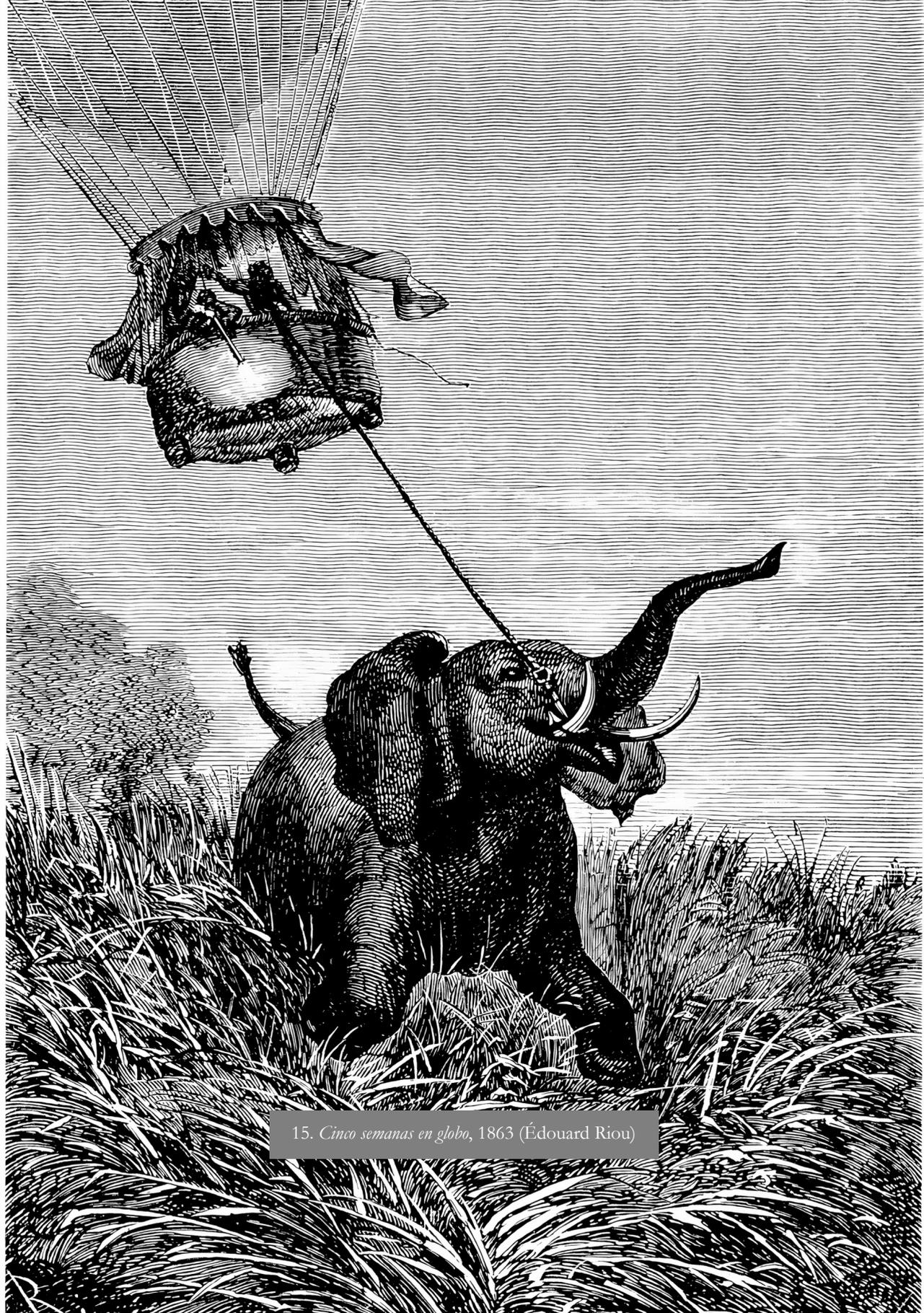
⁵⁴ ADF 15.

ción, registrada por el nieto de Jules, se la aplicaba con un látigo⁵⁵. Para asegurarse de que las trallas hicieran daño se requería una gran destreza en la muñeca.

¿Vagaba el niño algún día, escuchando a su paso los gemidos y quejidos ahogados de su padre, encontrándolo *in flagrante delicto*? ¿Se atrevió la sirvienta Mathurine a mostrarle las líneas de sangre y pus en las camisas arrugadas? Jules no podía entender los pecados por los que su padre se autocastigaba, pero aquellas torturas autoinfligidas pueden haberlo marcado profundamente.

Supuestamente Pierre también golpeaba o hacía pasar hambre a su hijo, sin duda algo normal entonces entre esa clase social. Sin embargo, la transición de la automutilación antinatural del padre al dolor infligido al hijo puede haber creado dudas sobre su justificación. Incluso un niño pequeño podía preguntarse si la psique brillante pero retorcida constituía un juez y un jurado justos. La violencia paterna puede haber llevado a la timidez que arruinó gran parte de la vida de Jules.

⁵⁵ JJV afirma que «según mi padre, él practicaba la autoflagelación»; pruebas adicionales son las notas sobrevivientes de Pierre que alaban el papel de la «penitencia material y corporal» (2; aunque la palabra «corporal» no aparece en la primera edición de la biografía en francés (1973).



15. *Cinco semanas en globo*, 1863 (Édouard Riou)